

En el principio era la sabiduría

Lectura de Génesis 1-3

Leon Richard Kass



COLECCIÓN

didaskalos

LEON R. KASS

EN EL PRINCIPIO ERA LA SABIDURÍA

Lectura de Génesis 1-3

Prefacio:

CARLOS GRANADOS

Traducción:

FELIPE CARMENA

Revisión bíblica:

TOMÁS OLÁBARRI

Revisión de estilo:

JAIME FERNÁNDEZ



1.ª edición: marzo 2019

Spanish Language Translation copyright © 2018/ by Editorial Didaskalos
THE BEGINNING OF WISDOM: Reading Genesis copyright © 2003 by Leon R. Kass, M.D.
All Rights Reserved.
Published by arrangement with the original publisher, Free Press a Division of Simon & Schuster,
Inc.

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-9438-2018
ISBN: 978-84-17185-10-7

Maquetación y portada: María Teresa Millán

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos - Madrid

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PREFACIO	9
INTRODUCCIÓN. EL PRINCIPIO DE LA FILOSOFÍA	15
Preguntas para la sabiduría	15
La ciencia en el lugar de la sabiduría	20
La Ilustración y sus descontentos.	24
Los principios	28
Leer con un espíritu filosófico	35
Las semillas de la sabiduría	45
I. COMIENZOS IMPRESIONANTES: EL HOMBRE, EL CIELO Y EL ORDEN CREADO	51
Una primera mirada: El reparto visible de las criaturas (en orden de aparición)	54
Mirando con los ojos de la mente: Jerarquía inteligible	61
La criatura más excelsa y su lugar en el todo	69
Escuchar moralmente: lejos de los cielos	76
Creación y evolución	84
Más allá de la creación, más allá de la moral	94
II. LAS LOCURAS DE LA LIBERTAD Y LA RAZÓN: EL RELATO DEL JARDÍN DEL EDÉN (I).	99
¿Por qué un segundo relato de la creación?	100
La inocencia muda: el estrato básico de la vida humana	106
Inquietante conocimiento, peligrosa libertad	111
Conocimiento y mortalidad	122
Soledad muda: ¿debilidad o fuerza?	125

	<i>Págs.</i>
Poner nombre: el uso elemental de la razón	132
Predicar y auto-nombrarse: la conciencia de uno mismo y del otro.	137
Preguntar y responder, falso y verdadero: el camino a la independencia	142
Libertad e iluminación: el nacimiento de la melancolía del hombre.	153
Aprender los límites de la razón: la civilización y su descontento.	159
 III. LA CUESTIÓN CONTROVERTIDA DEL HOMBRE Y LA MUJER: EL RELATO DEL JARDÍN DEL EDÉN (II).	 171
La diferencia sexual: el amor a uno mismo.	173
El juicio, la vergüenza y el adorno: de la lujuria al amor de la bella amada	183
El amor generoso: la procreación	194
El significado de la complementariedad sexual.	208

Prefacio

El filósofo judío Leon R. Kass es un heredero de los grandes sabios de la época clásica, hombre polifacético donde los haya: científico, médico, bioético, filósofo, político e incluso (como se verá a continuación) exegeta. En 1955 se graduó en la Universidad de Chicago con la intención de convertirse en un médico. Aquel joven inteligente y fogoso pensaba entonces que todas las religiones no eran más que viejos fósiles, restos de antiguas supersticiones ya superadas por la Ilustración. “Poco podía imaginar —comenta él mismo muchos años después— que más tarde llegaría a ver la insuficiencia de la comprensión científica de la vida humana y de la visión ilustrada del mundo. Hubiera sido inconcebible para mí pensar que iba, más tarde, a encontrar un tipo más atractivo de sabiduría en la religión más antigua de las que todavía viven... ¿Quién dice que el Señor no actúa de formas misteriosas?”. Lentamente, las simpatías de este joven científico fueron cambiando, al tiempo que su incansable deseo de aprender le hacía dialogar a la vez con Platón y con Darwin, y sumar al análisis microscópico en el laboratorio la reflexión filosófica sobre los más diversos temas. Con todo, él mismo nos cuenta que poco a poco “mis simpatías se desplazaron hacia el polo bíblico de la vieja tensión entre Atenas y Jerusalén. No confiaba ya en la suficiencia de una razón humana aislada”.

El libro que resultó de este proceso de acercamiento a Jerusalén, se llama *El principio de la sabiduría. Lectura del Génesis*, y fue publicado en el año 2003. La edición española que tiene el lector en sus manos reproduce solo una parte, un extracto de este gran volumen de 700 páginas. La longitud del texto ha obligado a hacer esta selección. El género del libro (un comentario al Génesis) permite, en todo caso, separar una parte del todo sin perder la coherencia de esa parte. Pero, obviamente, es muy útil saber que este libro corresponde a los tres primeros capítulos de los veintiuno que ocupan en total el volumen inglés. Es decir, que esta edición forma parte de un proyecto más amplio, de modo que habrá intuiciones que se apuntan y que solo la lectura completa del original inglés podría ver desarrolladas.

Vayamos ahora al libro en sí mismo. Leon Kass nos ofrece una lectura enormemente sugerente del Génesis. Nos obliga en primer lugar a *leer la Biblia*. Por paradójico que pueda sonarle al lector profano, hay un cierto tipo de exégesis que cita el texto bíblico sin dejarlo hablar. Citar la Biblia sin situar esa cita en la trama de revelación que la acompaña, sin comprender qué sentido tiene en el desarrollo del conjunto, sin atisbar cómo se relaciona con la Biblia como totalidad, es no dejarla hablar. Si la cita se desgaja de la trama bíblica y se interpreta exclusivamente a partir de los datos de unas, supuestamente objetivas, arqueología, historia o sociología, se está perdiendo el mensaje. Podríamos decir que Kass aplica un método de “lectura canónica”, pero quizás sería mejor afirmar sin más que aplica un método de “lectura”.

En segundo lugar, el libro de Leon Kass nos obliga a *leer al lector*, es decir, comprender al hombre que lee la Biblia. Porque para interpretar adecuadamente el texto de la Biblia nuestro conocimiento del hombre que lee el libro no puede ser menor que nuestro conocimiento del libro. La pregunta principal que plantea Kass tiene

que ver precisamente con el camino del hombre y dice así: “¿Es posible encontrar un modo de vida humana en el mundo y que sirva para perfeccionar las potencialidades dadas en su ser “imagen de Dios?”. El lector de nuestro libro es confrontado con esta gran pregunta sobre el camino de sabiduría que le permitirá realizarse como imagen de Dios. Kass da mucha importancia a la libertad, al hecho de que el hombre es la única criatura sobre la que no se dice en Génesis 1 que era “bueno”, cuando Dios lo creó. El ser “bueno” o “malo” dependerá de su libertad. Dios dejó al hombre “en manos de su propio arbitrio”, dirá el Sirácide (15,14). Así lo recuerda el *Midrás de los Diez mandamientos*: “En el momento de la formación del feto viene el ángel encargado de la gestación, coge el feto y lo lleva ante el Santo, bendito sea, y dice ante Él: ‘Señor del Universo, ¿qué dispones sobre este feto?, ¿será sabio o necio, rico o pobre, ciego o vidente, mudo o locuaz, grande o pequeño?’. Pero no dice: ‘¿justo o malvado?’, pues todo está en poder de Dios excepto el temor de Dios”. El relato bíblico busca precisamente generar aquello que está en “poder del hombre”: el temor de Dios, que es el don típicamente vinculado con la “sabiduría”.

En lo que respecta al contenido temático del libro, si tuviera que hacer un ejercicio de síntesis (conveniente en una presentación) y elegir dos palabras que lo resumen, diría: “camino” y “familia”.

En primer lugar, camino, porque si algo es importante para Kass es que la Biblia no es una suma de “verdades eternas” sino el camino de hombres concretos que barruntaron a Dios y, a tientas, fueron reconociéndolo en un camino. En este sentido, es muy interesante esta cita que traduzco del original inglés, de la parte dedicada a la historia de Abraham: “No es muy tradicional hablar de la educación de Abraham. Las pías leyendas del patriarca le consideran como un precoz monoteísta, antes incluso de que Dios le

llamara, un hombre que rompió los ídolos de su padre, un hombre que partió en total obediencia y con un total conocimiento de los caminos del Señor. Una lectura detenida del texto bíblico muestra, sin embargo, algo bien distinto: Abraham de hecho fue a la escuela, Dios mismo fue su Maestro y las aventuras de Abraham constituyeron su educación, hasta ese examen final que fue el sacrificio de Isaac” (p.251). Abraham tuvo que afrontar un camino, igual que el lector está llamado también en este libro a “salir de su tierra”, a ponerse en camino. Este punto de vista explica también lo que el autor apunta en su introducción: “¿Qué nos pide la llamada del autor del Génesis a los lectores? No es, como algunos insisten, un salto de fe o un compromiso por adelantado a la verdad del relato bíblico, sino más bien, sólo una suspensión de las no creencias. [...] Suspenderemos nuestras dudas y sospechas y aceptaremos la invitación del libro a *viajar con el autor bíblico* con los ojos y los oídos en un juicio acertado, para estar seguros. [...] Si nos permitimos realizar este *viaje narrativo*, el libro recompensará nuestra apertura y nos dará nuestra confianza. Quién sabe si incluso podríamos aprender quién o Quién está hablándonos, y por qué”.

La segunda palabra importante que he señalado es “familia”. El libro de Leon Kass nos obliga a leer al hombre bíblico en sus relaciones. Para Kass son muy importantes siempre en la lectura de la Biblia las relaciones, sobre todo aquellas que nos constituyen como personas: las relaciones familiares. Su libro se estructura en torno a la aventura de aprender a ser hijo, a ser esposo, a ser padre. Una parte sustancial del Génesis, nos dirá el autor, está dedicada al esfuerzo por educar a los hombres en la paternidad y la maternidad. Y muchas de sus páginas hablan del sexo y de la relación entre los sexos. Y en no menor medida nos encontramos también con historias de fraternidad, de encuentros y desencuentros entre hermanos, desde

Caín y Abel hasta José y sus hermanos en Egipto. El Génesis es un libro familiar a todo hombre porque se enmarca precisamente en el contexto de esas relaciones que nos constituyen como personas: ser hijo, ser esposo, ser padre.

Agradecemos al traductor, el padre Felipe Carmena, y a sus colaboradores, el joven biblista don Tomás Olábarri y don Jaime Fernández, así como al padre Luis Sánchez, director, por entonces, de la colección Didaskalos, la encomiable tarea realizada y la ayuda que nos prestan con esta publicación.

CARLOS GRANADOS

Este libro ofrece una lectura filosófica del relato de los primeros capítulos del Génesis. Dirigido por igual a creyentes y no creyentes, debe ser de especial interés a los escépticos dispuestos a razonar, gente, como el autor, que ahora tiene buenas razones para aprender de primera mano lo que sus padres o abuelos rechazaron. Pues, aunque tenemos muchas más oportunidades que nuestros antepasados, y estamos bien informados, muchos de nosotros seguimos estando física, moral y espiritualmente a la deriva.

El Génesis trata, en muchos sentidos, acerca de “lo que va primero”. Cuenta el relato de los primeros hombres temporalmente (“la historia”). Pero, más importante aún es que nos muestra lo que es primero en el hombre, lo primordial, elemental, principal y esencial (“la antropología”). También invita a la reflexión de lo que es primero en el cosmos y cómo los seres humanos están en relación con el todo (“la ontología”). También, nos habla acerca del sujeto que actúa bien y el que actúa mal, quién es digno de estima y quién de rechazo, y por qué (“la ética”). Nos introduce las semillas de la nueva nación, siguiendo un nuevo camino con el temor de Dios.

ISBN: 978-84-17185-10-7



COLECCIÓN
didaskalos
